

La relación Estados Unidos-Rusia en el contexto de la Unión Europea

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid**

Introducción

En este trabajo se analizan los cambios que se han generado en la geopolítica del continente europeo después de la guerra fría y tras la disolución de la Unión Soviética, en el marco de la relación ruso-estadunidense. Paradójicamente, en el siglo XXI, Alemania se ha alejado de la OTAN y se ha acercado a Rusia, debido a que es su principal abastecedor de energéticos, sobre todo de gas natural, y para Rusia, Alemania representa su principal socio comercial. La relación ha crecido al grado de que han concertado un plan de defensa conjunta con el consenso de Francia. Ante este acercamiento, los países de Europa del Este, antes pertenecientes al bloque soviético, temerosos de la poderosa influencia rusa y de los altos costos del gas ruso, han empezado a formar alianzas con países atlantistas como Reino Unido, Dinamarca e incluso con Suecia, y han aceptado la presencia militar estadounidense en la forma del denominado escudo antimisil en 2010 para debilitar a Rusia. Estas posturas han creado en el seno de la OTAN una división que se profundiza en la medida en que los intereses de estos bloques de países se separan.

Con los acontecimientos en Ucrania, la separación se agudiza, ya que Alemania, Francia e Italia no desean perder el abastecimiento del gas ruso, pero la alianza de la Unión Europea con Estados Unidos les ha obligado a imponer sanciones a Rusia, a raíz de que reintegró la península de Crimea a su territorio, debido a la importancia estratégica que representa para ésta, pues allí tiene su base la flota rusa del mar Negro. Estos acontecimientos han exacerbado el conflicto de intereses entre Estados Unidos y Alemania, aunque por ahora, después del derribamiento del avión de Malaysia Airlines en julio de 2014, esta última se ha disciplinado a la estrategia estadounidense respecto de Rusia.

Los cambios geopolíticos en Europa: el gas natural y la geopolítica

El problema principal entre la Unión Europea (UE) y Rusia es la importación de gas natural, ya que divide a los miembros de aquélla, donde los países más fuertes

* Profesora titular en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, <anateresagutierrezdelcid@gmail.com>.

prefieren cerrar tratos directamente con Rusia, a través de la relación bilateral y no a través de Bruselas (Sierra, 2008: 6).

En este sentido, la UE estima que la proporción de consumo de gas crecerá del 60 al 70-79 por ciento en 2020 y al 81-89 por ciento en 2030 y debido a la crisis económica, difícilmente la UE podrá subsidiar los energéticos renovables. Un cálculo estimado en 2011 mostró que para la inversión en energías no renovables, la UE necesita invertir setenta mil millones de euros anuales para lograr la eficiencia energética y los objetivos planteados en 2007 en la Directiva 20-20-20, por medio de la cual los Estados miembros acordaron reducir un 20 por ciento de emisiones de gases hasta 2020, aumentar un 20 por ciento en el uso de energías renovables y realizar un recorte del 20 por ciento en consumo energético, todas estas cifras comparadas con los niveles que se esperaban alcanzar en 2020 en ausencia de la Directiva 20-20-20 (Sierra, 2008). Pero, en 2008 sólo la mitad (treinta y cinco mil millones de euros) fue gastada para alcanzar este objetivo. Esta cifra fue inversión privada y se ofrecieron incentivos como tarifas preferenciales para la producción de energías renovables, en impuestos y garantías de inversión.

En suma, la predicción de la Comisión Europea para cumplir este objetivo es sólo del 60 por ciento para 2020. Además, según el objetivo que se propuso alcanzar para 2050, el pronóstico elaborado en 2011 prevé que la UE está lejos de alcanzar el 20 por ciento de éste. Debido a estas cifras, el suministro estable y de largo plazo de gas natural continúa siendo un factor vital y creciente en importancia para la UE, y Rusia permanece como el mayor suministrador de gas de la UE (Isbell, 2007). Por lo que el objetivo fundamental de la UE en su relación con Rusia ha sido comprometerla a un espacio común regulatorio, basado en las reglas del mercado. La UE preveía que el Tratado de la Carta Energética que Rusia firmó en 1994, pero que nunca ratificó, sometería la red de gasoductos de ese país a regulaciones multilaterales, con el objetivo de desmantelar el monopolio ruso Gazprom, al introducir la competencia en el mercado interno de gas de Rusia. Esto fue seguido por la oficialidad del diálogo energético UE-Rusia en 2000, que ha continuado con los esfuerzos de la primera para integrar el mercado energético del continente, con el fin último de conducir las reformas del sector del gas en Rusia que facilitarían la entrada de inversión extranjera en este mercado; sin embargo, estos objetivos de la UE no coinciden con los intereses de Rusia, ya que su éxito geopolítico se ha basado precisamente en condicionar a la UE el suministro de gas si ésta no respeta el interés nacional de Rusia.

Para sostener los actuales niveles de producción y solucionar la futura demanda interna y externa, Rusia necesita relocalizar los depósitos ubicados en Siberia occidental en nuevos campos en el Ártico norte. Rusia planea incrementar la producción de gas natural de 664 000 000 000 de m^3 (mmm^3) en 2008 a 885-940 mmm^3 en 2030 (Starinskaia, 2012: 15).

La demanda interna de Rusia también está proyectada al alza del 32 al 42 por ciento, es decir, de 457 mmm^3 en 2008 a 605 mmm^3 en 2030. Más aún, antes de la recesión global que deprimió la demanda de gas en Europa, Rusia ya dependía del abastecimiento de gas barato de Turkmenistán para cubrir sus demandas

internas, y a la vez cumplir los compromisos de exportación extranjera (Starinskaia, 2012: 15).

De acuerdo con este plan de crecimiento energético realizado por el Ministerio Ruso de Energía, para el 2030 el país planea invertir 565-590 000 millones de euros en su sector de gas natural para lograr las metas de producción. Además, en 2030, entre 277 000 a 289 000 millones de esta suma son necesarios para desarrollar una nueva infraestructura de gasoductos y para mantener la red ya existente, de la cual el 67 por ciento tiene más de veinte años de antigüedad; sin embargo, el gobierno ruso y Gazprom poseen una deuda de treinta mil millones de euros y apenas pueden desarrollar nuevos campos, localizados en las severas condiciones ambientales del Ártico norte, sin inversión y tecnología occidentales (Starinskaia, 2012: 15). Pero estas inversiones son difíciles de asegurar debido a las condiciones restrictivas del sector energético nacionalizado de Rusia. Aunque en febrero de 2012, el entonces todavía primer ministro Vladimir Putin declaró que existía el objetivo de atraer inversión extranjera a los yacimientos de gas del Ártico. Para Gazprom, la perspectiva se basa en contratos de largo plazo, considerados como una firme base para inversiones y aseguran el financiamiento del capital intensivo para infraestructura y desarrollo de campos.

Por otra parte, la decisión de Rusia sobre el desarrollo de campos de gas en el Ártico también depende de la incertidumbre sobre la futura demanda y la creciente competencia del abastecimiento no convencional. Cabe destacar que tal incertidumbre ha sido acentuada por un discurso oficial mixto que, por un lado, respecto de las futuras estrategias de seguridad energética de la UE destaca la diversificación de abastecimientos de energéticos, mientras que por otro lado prevalece la práctica y la voluntad de las grandes potencias de la UE de aumentar su dependencia del gas ruso.

Con la reelección de Vladimir Putin en marzo de 2012, no pudo evitarse la politización de las relaciones energéticas y una renovada voluntad del gobierno ruso para el cierre del suministro como una forma de diplomacia coercitiva contra los miembros de la UE. El nuevamente presidente Putin ha declarado al respecto, desde 1999, que los recursos energéticos no sólo son la base del desarrollo de la economía, sino también un instrumento para llevar a cabo los objetivos de política interna e internacional, por lo que el papel del país en los mercados energéticos internacionales determina en varias formas su influencia geopolítica (Duguin, 2007).

Para contrarrestar esta estrategia, la UE ha intentado aumentar la competencia en el mercado de gas y ejercer presión sobre Rusia, pero a pesar de estos intentos, su éxito ha sido relativo. Se ha introducido cierta competencia en el abastecimiento de gas natural líquido y hay más posibilidades de competencia si los planes actuales para construir nuevos ductos de gas y terminales de gas natural licuado se materializan, pero, Rusia mantiene su restrictiva política interna de gas, al conservar su mercado interno cerrado y no transparente. A diferencia de esta situación, la UE ha abierto su mercado interno de gas y Gazprom lo vende directamente a la UE, pero Rusia no sólo no abrió su mercado, sino que abandonó unilateralmente el Tratado de la Carta Energética en 2009.

La UE importa sólo el 6.5 por ciento de gas ruso, esto significa que un 93.5 por ciento de la energía consumida en la UE es cubierta por otras fuentes de abastecimiento, pero este mercado común no es suficiente y las necesidades de cada país crecen mucho. De los 218 mmm³ de gas natural que Rusia vendió al exterior en 2010, el 70 por ciento fue a la UE, pero la mitad de esta cantidad fue a Alemania, Francia e Italia, ya que estos Estados son los mejores clientes de Rusia y, al mismo tiempo, su nivel de dependencia no es tan alto para hacerlos blancos fáciles de coerción política, Rusia prefiere cultivar relaciones cooperativas y mutuamente beneficiosas, por lo que estas potencias no se someten a la política de la Unión Europea.

La situación es completamente diferente para los países de Europa Central y Oriental, debido a que todos estos Estados, excepto Rumania, dependen hasta en un 50 por ciento del gas ruso para su consumo interno y en el caso de seis de éstos, la dependencia es hasta del 80 por ciento o más, aunque la importación es de pequeña cantidad debido al tamaño de sus economías.

Eslovaquia, Bulgaria y los Estados bálticos cubren casi el 100 por ciento de sus necesidades importando gas de Rusia. Las importaciones combinadas de Letonia y Estonia, por ejemplo, comprenden sólo 1 mmm³ de gas natural ruso, en comparación con los 35 mmm³ que importa Alemania. Ya que estos países no tienen otra fuente de abastecimiento, son objetivos vulnerables de la politizada estrategia energética que ejerce Rusia (Norling, 2007: 7). Para disminuir esta dependencia frente a Rusia, se ha considerado desde hace veinte años la formación de un mercado único de gas dentro de la UE, lo que le daría mucho más peso a ésta en su negociación con Rusia.

En estas condiciones, si Moscú decidiera aplicar nuevamente un corte de suministro como sucedió en 2006, 2009 y 2012, el Estado que resultara más afectado sería abastecido por la UE, pero para esto se necesitaría que los gasoductos clave conectaran con los individuales de cada miembro de la UE hacia un mercado estatal y esta infraestructura aún debe ser construida. Esto tendría el efecto de que los cortes al suministro realizados por Rusia resultarían inefectivos y permitirían agregar otras fuentes de abastecimiento. Así, las transacciones comerciales de gas serían despolitizadas y los miembros de la UE enfrentarían nuevos conflictos con Rusia con una sola voz.

No obstante, los obstáculos a esta integración son la segmentación interna del mercado, la insuficiente conexión de los gasoductos, diferentes precios y la resistencia de las grandes potencias de la UE para una gran integración.

Así, los intereses individuales de la UE y sus diferentes visiones acerca del papel de Rusia en la futura seguridad energética de la unión ayudan a explicar por qué ésta ha sido incapaz de ejercer cierta influencia al tratar con Rusia sobre las transacciones de gas y al parecer continuará con pugnas internas que le impedirán decidirse a ejercerla.

Particularmente Alemania, Francia e Italia consideran a Rusia como una solución a la seguridad energética de la UE, pero sirviendo a sus propios intereses. Gazprom, a su vez, ha estado vendiendo gas al menudeo a los países europeos utilizando las instalaciones de las compañías de estos países como bodegas para

almacenarlo. A cambio, estas compañías esperan poder entrar al mercado ruso y concluir contratos bilaterales de largo plazo. También estos Estados se resisten a la transparencia de información a la Comisión Europea sobre sus acuerdos bilaterales de gas con Gazprom. Las compañías de estos países y no las de la UE fueron también las únicas capaces de negociar el 10 por ciento de reducción del precio del gas natural en sus contratos de largo plazo con Rusia en la antesala de las cambiantes condiciones sobre dicho combustible debido a una saturación global.

Estas relaciones de mutuo interés entre Moscú y las grandes potencias extranjeras se manifiestan en la construcción del gasoducto Nord Stream, que inició operaciones en 2011 y en los esfuerzos continuados por construir el gasoducto South Stream, lo que manifiesta que estos Estados no están preocupados por la dependencia del gas ruso (Lifshits y Fedorova, 2012: 23). Además de Gazprom, la compañía alemana E.ON Ruhrgas y la francesa GDF Suez son las mayores accionistas en el Nord Stream y las compañías italianas reciben dos mil millones de euros de ganancia por los contratos del proyecto.

En marzo de 2012, Putin declaró que también Reino Unido podría unirse al Nord Stream, ya que en 2011, la producción interna de gas de este país declinó un 20 por ciento en comparación con los niveles de 2010. De acuerdo con Putin, las negociaciones han iniciado y el proyecto del South Stream que ha estado compitiendo con el Proyecto Nabucco, apoyado por la UE y Estados Unidos, es también un proyecto conjunto de Gazprom, la italiana ENI, la alemana Wintershall Holding y la francesa GDF Suez. South Stream ha ganado fuerza, ya que todos los accionistas han firmado el acuerdo para la sección de la inversión del proyecto en septiembre de 2011. Las primeras entregas de gas por este gasoducto están planeadas para el 2015.

Juntos, el Nord Stream y el South Stream, reducirán las tradicionales rutas de abastecimiento de gas ruso a través de Polonia, Ucrania y Eslovaquia y, en menor medida, Hungría. Esto favorecerá más a las grandes potencias europeas, que juegan la carta nacional y no protegen a los ya vulnerables Estados del centro y este de Europa por medio de una política conjunta de la UE, lo que fortalece los fines geopolíticos estratégicos de la política energética rusa ya que sólo la República Checa se beneficia del Nord Stream, vía el gasoducto Gazell que va de Alemania a este país.

El sector alemán de energía es el que posee las relaciones más cercanas con Rusia. Alemania importa de Rusia el 40 por ciento de sus necesidades de gas y es su mejor cliente, importando anualmente 35 mmm³, como ya se indicó. Esta relación es altamente beneficiosa para los dos países, ya que las compañías alemanas, RWE y E.ON Ruhrgas y Wintershall se han convertido en los socios mayores de Gazprom. E.ON cumplió ya veintidós años de cooperación en julio de 2012.

Wingas es otra empresa conjunta entre Gazprom y Wintershall que logra ventas récord anualmente. Es una de las más grandes compañías alemanas abastecedoras de gas y opera activamente en su mercado interno, así como en Bélgica, Países Bajos, Gran Bretaña, Francia, Austria, República Checa y Dinamarca.

Según el ex canciller alemán Gerhard Schröder, miembro del Consejo Directivo del Nord Stream, Rusia es mucho más dependiente de Europa desde que la

UE recibe el 60 por ciento de las exportaciones de gas rusas. Schröder argumenta además que, frente a las exportaciones provenientes de África y Medio Oriente, las rusas vienen de un socio más importante y estable. Esto se refuerza con el abandono de la energía nuclear en Alemania y con la lentitud y los altos costos en el desarrollo de fuentes energéticas renovables.

Gazprom también coopera cercanamente con compañías francesas en la construcción del South Stream como GDF Suez con el 9 por ciento de las acciones, Total y GDF con el 25 por ciento de las acciones en el desarrollo del campo gasero ruso Shtokman y participa en el proyecto de gas licuado natural de la península de Yamal.

En febrero de 2012, también se mostró claramente la postura de Francia, cuando Rusia cortó el suministro a la UE debido a necesidades internas, entonces Francia declaró que Rusia tenía que aumentar su papel en la seguridad energética de Europa. Además, Francia apoyó la construcción del South Stream ya mencionado, otro gasoducto directo entre Rusia y Europa sin tomar en cuenta a Ucrania, que fue acusada por Rusia de drenar el ducto que pasa por su territorio, con lo que Francia privó a los tradicionales Estados de paso del gas ruso de su única herramienta de negociación con Rusia.

Lo anterior evidencia que Alemania, Francia e Italia divergen de la visión de los países del centro y este de Europa que consideran su dependencia energética de Rusia como una amenaza a su seguridad energética. Sobre todo los países bálticos, la República Checa y Polonia han sido víctimas del corte al suministro efectuado por Rusia y han observado con frustración cómo Alemania, Francia e Italia han concluido contratos preferenciales de gas con Rusia y han tenido que negociar a su vez con esta última.

Así, Bulgaria, Serbia, Hungría, Grecia, Eslovenia, Croacia y Austria han firmado acuerdos con Gazprom en el proyecto South Stream que transitará por sus territorios; sin embargo, estos Estados han logrado algunas concesiones: por ejemplo, Polonia pidió a la Comisión Europea negociar conjuntamente el acuerdo Gazprom, que reglamenta el paso del gas desde la península de Yamal hacia Alemania, transitando por Polonia. Como resultado, Polonia consiguió un mejor acuerdo consistente en el derecho de una tercera parte a acceder al gasoducto, revender el gas de Gazprom que no se consume y traer de vuelta el que ya se había mandado a Alemania, al construir un mecanismo nuevo de regreso en el ducto. Así, con la construcción de interconexiones, Polonia podrá por primera vez traer el gas de Occidente y no sólo esperarlo de Rusia.

También se ha formado el grupo de Visegrad: Polonia, República Checa, Hungría y Eslovaquia, y el Grupo Visegrad Plus, con la añadidura de Austria, Bosnia Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Serbia, Eslovenia y Rumania. Este grupo planea crear un mercado de gas líquido interconectado en esta región. La UE ha otorgado treinta millones de euros para cofinanciar este corredor de gas Norte-Sur que interconectará todos estos países y les permitirá obtener otras fuentes de abastecimiento, más accesibles en precio. Si logran este objetivo, dejarán de recibir sólo gas ruso y se interconectarán con otras fuentes de gas de Europa Occidental (Friedman, 2011: 4).

Es interesante el fracaso del paradigma ortodoxo de libre mercado que adoptaron Lituania y Estonia, que se apresuraron a vender su sector energético a las compañías de Rusia. Ahora intentan revertir esta situación renacionalizando su infraestructura. Lituania lo hará basada en las regulaciones del Tercer Paquete Energético de la UE que entró en vigor en 2011 y que hará que Gazprom, con el 37.1 por ciento del monopolio de gas lituano, ceda su propiedad frente a este gobierno, que se propone unirse al Proyecto Amber de la UE que conectará a Lituania con las terminales de gas líquido que Polonia tiene como objetivo construir y que podrán estar listas en 2015. También Estonia anunció el desmantelamiento del control de Gazprom y E.ON Ruhrgas sobre su mercado gasero, nacionalizándolo de nuevo y abriendo su mercado a la competencia de diferentes abastecedores por derechos de distribución.

Las repercusiones de la geopolítica del gas en la relación de la UE con Rusia y Estados Unidos

En 2010, durante la Cumbre de la OTAN en Lisboa, los países miembros y Rusia acordaron crear un sistema conjunto de defensa, planteando una nueva estructura de seguridad denominada Defensa Antimisil (DAM). Debido a este acuerdo, el 9 de junio de 2011 se reunieron los ministros de Defensa de los países miembros de la OTAN y el de Rusia para planear esta nueva estructura de seguridad; sin embargo, la red del sistema DAM que se pretende crear en Europa oriental será exclusivamente de Estados Unidos y de la OTAN, excluyendo a Rusia como una vía para contenerla y responder al acercamiento de Alemania con aquella, debido a los fuertes nexos económicos y energéticos bilaterales.

Este sistema antimisil es el punto de contención más fuerte entre Washington y Moscú, y el Kremlin se opone a las acciones de la Casa Blanca para finalizar la instalación de misiles interceptores SM-3 de nueva generación (que aún están en preparación y son la versión terrestre del sistema marítimo), que serán instalados en Rumania en 2015. Rusia se opone al sistema no porque amenace su disuasión nuclear, sino porque representa un atrincheramiento de fuerzas estadounidenses cerca de sus fronteras y las de países significativos para la seguridad nacional de Rusia, como Ucrania y Bielorrusia.

Sin embargo, el secretario general de la OTAN, A.F. Rasmussen, retiró la propuesta de construir, junto con Rusia, una nueva estructura de seguridad nuclear conjunta y se limitó a pedir al gobierno ruso que confiara en la buena voluntad de la organización para mantener relaciones confiables con Rusia. Según el politólogo ruso Vadim Trujkachev:

Esto significa que, hasta cierto límite, las máscaras se han quitado, ya que careciendo de garantías legales de que el sistema DAM de la OTAN no será dirigido contra Rusia, [ésta] debería buscar un antídoto. Si la situación continúa desarrollándose de la misma manera en los años por venir, Rusia estará rodeada por la DAM estadounidense en Polonia, Rumania y posiblemente Bulgaria. Rasmussen lo dejó claro: la OTAN no renunciará a sus planes y no oír las objeciones de Rusia (Trujkachev, 2011).

Es significativo que frente a esta nueva posición de la OTAN, el 6 de noviembre de 2012 el presidente Putin haya destituido al ministro de Defensa, Anatoli Serdiukov. El motivo aducido fue que “figura entre los sospechosos de un supuesto caso de malversación de fondos públicos y de venta ilegal de inmuebles, terrenos y acciones pertenecientes al Ministerio de Defensa por parte de una empresa de servicios controlada por el departamento” (RIA Novosti, 2012).

Ya en octubre de ese año trascendió la existencia de expedientes penales por supuesto fraude en la venta de bienes inmuebles, terrenos y acciones pertenecientes a la empresa Oboronservis, controlada por el Ministerio de Defensa, con unos daños materiales al Estado estimados en unos 74 millones de euros. Mientras tanto, el portavoz del temido Comité de Investigación de Rusia, Vladimir Markin, ha dicho que “si surge la necesidad”, Serdiukov será interrogado sobre el caso” (Colás, 2012).

Esta acción fue el resultado de que “Periodistas del *Komsomolskaya Pravda* habían denunciado que mansiones propiedad de la Defensa habían sido vendidas por cantidades ridículas a personas del entorno del ministro” (Colás, 2012).

En el sitio del diario *Rusia hoy* aparece también esta situación como causa de la destitución del ministro Serdiukov. Anteriormente, algunos expertos ya habían señalado su delicada situación tras el escándalo de corrupción relacionado con la actividad de la empresa Oboronservis y la venta de activos militares, ocurrido en octubre. Trabajadores del *holding* cercanos a Serdiukov sospecharon que pudo haber una estafa en la venta de propiedad del ejército. Vladimir Putin confirmó que la destitución del ministro estaba relacionada con este escándalo: “Teniendo en cuenta la situación que se ha creado alrededor del Ministerio de Defensa y para crear las condiciones que permitan una investigación objetiva de todas estas cuestiones, he tomado la decisión de retirar al ministro de Defensa Serdiukov de sus obligaciones, aclaró el presidente” (*Rusia hoy*, 2012). Por otra parte, Colás añade:

Serdiukov había sido un ministro impopular dentro del Kremlin y se enfrentó repetidas veces con los mandos militares, a los que alguna vez se refirió como “pequeños hombrillos verdes”. Este escándalo ha sido la excusa perfecta para que dejase de estorbar un hombre que se había atrevido a reducir la desproporcionada cúpula militar rusa, una rémora de tiempos soviéticos (Colás, 2012).

Vladimir Putin nombró al general Serguéi Shoigu para sustituir a Serdiukov, así el cargo de ministro de Defensa recayó en un militar. Shoigu volvió al gobierno que había abandonado este mismo año tras dieciocho años como ministro de Situaciones de Emergencia. Shoigu es étnicamente representante de la nación tuvan y practica la religión budista, además es muy popular entre el aparato militar ruso y es considerado como un hombre muy talentoso que habla nueve idiomas y posee una reputación de honestidad.

Según el blog *The Vineyard of Saker* (2012): “la nominación de Shoigu es un claro signo de otra victoria de Putin. No solamente es un formidable organizador y administrador, sino que además tiene lealtad hacia Putin. A diferencia de Serdiukov, Shoigu es respetado por los militares y aprobado por Dmitri Rogozin”.

Dmitri Rogozin es miembro del partido nacionalista Rodina y hasta diciembre de 2011 fue representante de Rusia en la OTAN; en esta misma fecha fue nombrado viceprimer ministro del gobierno ruso a cargo de la Industria de Defensa y del Espacio y creador de la Fundación Rusa para proyectos de investigación de vanguardia para la industria rusa de Defensa. Además, es correligionario de Serguéi Glaziev, también del Partido Rodina, autor del libro *Genocidio*, en el cual describió la catástrofe humanitaria, económica y demográfica que surgió como resultado de la aplicación del Plan Terapia de Choque por el gobierno de Boris Yeltsin.

Todo esto permite asumir que el actual gobierno de Putin está fortaleciendo nuevamente el aparato militar y dándole mucha importancia a la seguridad, lo que a su vez evidencia que los desarrollos sobre el despliegue de los componentes del sistema de la DAM en Europa del Este están siendo tomados con mucha seriedad por el Kremlin.

Avances en el despliegue de la defensa antimisil estadounidense (DAM)

La DAM es sólo una pequeña parte de un amplio giro geopolítico que tiene lugar en Europa. El corredor europeo central que comprende los Estados bálticos, Polonia, la República Checa, República Eslovaca, Hungría, Rumania y Bulgaria, denominado corredor Intermarium, está emergiendo como un área de contención entre Rusia y Estados Unidos. Esto significa que la línea de batalla que dividía Europa entre los dos bloques de la guerra fría se ha movido hacia el Este y los países a lo largo de esta línea están buscando seguir alineados con Occidente (Friedman, 2011). Este giro es resultado de un proceso de dos pasos:

1. El primero se da con el fin de la guerra fría. La Unión Soviética se retiró de su esfera de influencia establecida por la división de Alemania y por el Pacto de Varsovia, por consiguiente, los Estados de Europa oriental y los bálticos ingresaron a la OTAN.
2. El segundo paso es el reposicionamiento de Rusia en su anterior área de influencia, un proceso que ha ganado ritmo desde 2005 y culminó con el fin de la revolución naranja en Ucrania al inicio de 2010, así como con la integración de Bielorrusia a la Federación Rusa a través de estructuras comunes.

El primer paso formalmente terminó con el control soviético sobre Europa Oriental, el segundo mostró que el retiro de Moscú fue temporal. La siguiente fase en la evolución geopolítica de Europa fue la respuesta alemana a estos dos primeros cambios. Berlín se vio favorecido con el retiro de Moscú, porque esto permitió la reunificación alemana y creó un nuevo espacio geopolítico de amortiguamiento entre Berlín y Moscú: los Estados de Europa del Este, ahora eran miembros de la OTAN.

Así, cuando la guerra fría terminó, Alemania dejó de ser el tablero de ajedrez sobre el cual Rusia y Estados Unidos ejecutaron un juego geopolítico, por lo que

fue capaz de convertirse en lo que es hoy: un actor independiente que ha empezado a retomar su posición en los asuntos continentales.

El fin de la guerra fría también permitió a Estados Unidos tener presencia por medio de la OTAN en Europa del Este. Moscú interpretó esta situación como una confrontación directa, pero no pudo actuar en ese momento. Washington consideró que expandirse al Este era una estrategia que limitaría el poder ruso en el futuro. Ahora que Rusia ha vuelto a reubicarse económica y geopolíticamente, Washington ha decidido consolidar su presencia en la región y confrontar a Moscú en sus fronteras.

Alemania y, en menor medida, otros países de Europa Occidental, como Francia e Italia, tienen una visión fundamentalmente divergente del resurgimiento ruso: a diferencia de los países del denominado corredor Intermarium, en el que las potencias ahora realizan acciones geopolíticas como sucedió en Alemania durante la guerra fría, Berlín no está preocupado por el reposicionamiento ruso, además de que ha fortalecido su relación económica y de compra de energéticos con Rusia, como ya se analizó; así como Francia e Italia han fortalecido también su relación con Rusia, por lo que la actitud de los países de Europa Occidental hacia Rusia ha creado cierta división en la Unión Europea y en la OTAN. A pesar de que Alemania es cautelosa del renovado fortalecimiento ruso, no está expuesta directamente en sus fronteras.

Alemania, además, intenta rediseñar la UE, específicamente la eurozona, de acuerdo con sus intereses nacionales y está valiéndose de la crisis de la deuda soberana de los países de la eurozona (básicamente Grecia, España y Portugal) para realizar este objetivo.

Esta ruptura en la Unión Europea también se proyectó en el aspecto militar durante la Cumbre de Lisboa en noviembre de 2010 de la OTAN, donde se elaboró un nuevo concepto estratégico en una declaración final, en la que es visible que la UE trata de consolidar intereses nacionales incompatibles, ya que esta declaración trata de dar cabida a:

- La presión de Alemania para que Rusia sea incluida en la construcción del nuevo sistema de defensa antimisil.
- La posición respaldada por Estados Unidos de los países de Europa del Este, que a su vez presionan para que Rusia no sea incluida en este sistema.
- Que Estados Unidos insista en que la OTAN se convierta en una alianza global de intervención, con claros tintes de intervencionismo neocolonial, como el actual ataque a Libia, so pretexto de defender civiles. Esta visión global de la OTAN es contraria a los intereses de Europa Central porque la desplazan a un segundo lugar entre las prioridades de la organización militar.

Una acción en que por primera vez, Francia y Alemania han roto con una postura mantenida por décadas, ya que la estrategia alemana había consistido en permanecer cerca de Francia y evitar las tensiones franco-germanas que desde 1871 condujeron a las guerras en Europa. Esta posición central de la política alemana ha sido suspendida, por lo menos por ahora.

Además, hay muchas fuerzas políticas de peso en Alemania que cuestionan el valor de la UE para ésta, y con cada ola de crisis financiera que requiere fondos alemanes, este sentimiento se fortalece. Por otra parte, la relación con Rusia se ha vuelto más importante para Alemania por su dependencia energética y la oportunidad de inversión. En conclusión, la OTAN es una alianza militar que presenta contradicciones alrededor de una percepción unificada de amenaza y, según George Friedman (2011: 1), analista de Stratfor, no puede ser efectiva por mucho tiempo.

Asimismo, Alemania y Rusia promueven un comité político y de seguridad Rusia-Unión Europea, resultado de un encuentro en junio de 2010 entre la canciller Ángela Merkel y el presidente ruso Dmitri Medvédev. También durante la cumbre tripartita de Rusia, Francia y Alemania de octubre de 2010 se tocaron temas como la inclusión de Rusia en el Nuevo Concepto Estratégico (NCE) de la OTAN. Según esta propuesta, Rusia sería un socio, mientras que los países de Europa del Este se niegan a ello. Por lo anterior, la OTAN es una alianza militar cuya viabilidad estaría en cuestionamiento.

EL DESGASTE DE LA POLÍTICA ESTADUNIDENSE DEL *RESET* Y POLONIA

Mediante la estrategia de *reset*, Obama desechó el plan de instalar silos permanentes con misiles denominados interceptores de curso medio en Polonia y un radar Banda X en la República Checa, que constituyen partes componentes del DAM; sin embargo, el viraje de la administración de Obama respecto del *reset*, evidencia el cambio de estrategia hacia el belicismo nuevamente, por lo que durante su reciente visita a Polonia Obama reinició los planes de instalar equipo militar en Polonia en donde, desde el 24 de mayo de 2011, ya hay una batería Patriot y más de cien soldados estadounidenses en la ciudad de Morag, a cuarenta kilómetros de la frontera con el territorio ruso de Kaliningrado. Polonia también espera que se estacionen en su territorio aviones F-16 y Hércules. Asimismo, Washington tiene planeado que cruceros Aegis, equipados y destructores armados con los misiles de nueva generación SM-3 estacionados en el Pacífico, tengan una contraparte en el Atlántico y patrullen los mares del norte y del sur de Europa. Además, la República Checa albergará un Centro de Alerta Temprana, Bulgaria está siendo considerada para la instalación de un radar de Banda X y Eslovaquia también accedió ya a la instalación de componentes del DAM.

Rumania, por su parte, aceptó la instalación de interceptores terrestres SM-3 en 2015. Bulgaria y la República Checa podrían en sus puertos recibir a los Aegis con capacidad antimisil que patrullan el mar Negro.

Estados Unidos había accedido a desplegar los misiles Patriot en Polonia después de dar marcha atrás a su plan de estacionar allí componentes del sistema de la DAM en 2009. En un sentido, esos misiles son una gran amenaza a los intereses rusos en la región, más que la DAM, porque constituyen una defensa operativa de alta tecnología para Polonia. Esta instalación es una clara señal de Washington a Varsovia de que no ha abandonado a Polonia. Además, Moscú percibe este despliegue como uno de los primeros pasos de Estados Unidos para expandir lentamente

sus instalaciones militares en los Estados de Europa oriental, más cerca de las actuales fronteras de la esfera de influencia rusa.

Aun si la instalación no es permanente, Moscú interpreta este despliegue de instalaciones antiaéreas seriamente. Los despliegues rotativos sin misiles ayudan a construir entendimientos básicos y prácticos, mejorando la interoperabilidad para que futuros despliegues sean fácilmente sustentados durante una crisis o allanen el camino para una presencia permanente.

También el ministro polaco de defensa, Bogdan Klich, declaró que se esperaba el estacionamiento de tropas y aviación estadounidenses, incluyendo aviones F-16 y los escuadrones de transporte Hércules. Estos movimientos serían significativas ampliaciones de la relación de seguridad polaco-estadunidense. Así, esos despliegues de tropas y de naves en Polonia serían un paso geopolítico significativo de Estados Unidos para cercar la antigua esfera de influencia rusa y Moscú definitivamente lo ve como una invasión a su línea de defensa.

Sin embargo, Klich también apuntó algunas sugerencias que son más fáciles de llevar a cabo por Estados Unidos:

- Enfatizar el artículo V sobre seguridad colectiva en la próxima cumbre de la OTAN, un asunto dirigido contra el reposicionamiento ruso.
- La ampliación de la cooperación polaco-estadunidense sobre fuerzas de operaciones especiales. Polonia tiene el objetivo de que Estados Unidos le de un gran comando en el cuartel de Operaciones Especiales de la OTAN y Estados Unidos es la nación que comanda la estrategia y la logística de este cuerpo.
- Rusia ha organizado una política de atracción de Polonia, desde condicionarle el gas que vende a la UE y otros elementos, por lo que Estados Unidos ha respondido con el envío de misiles Patriot, en lugar de la colocación de misiles interceptores de curso medio en Polonia y el radar de Banda X en la República Checa (que no fue instalado debido a que Obama prefirió convencer a Rusia de aprobar las sanciones contra Irán en el Consejo de Seguridad, a cambio de no instalar estos componentes).
- Los cruceros Aegis equipados y los destructores armados con el SM-3 han sido propuestos como alternativa. Así, a pesar de que casi todos los barcos de guerra con componentes de la DAM están actualmente estacionados en el Pacífico, ya se han destinado fondos para actualizar los barcos estacionados en el Atlántico para llevar SM-3. Gates ha sugerido que estos navíos podrían empezar a patrullar el norte y el sur de Europa en 2011, y aún no está decidido si su presencia será permanente (Stratfor, 2009).

EL PAPEL DE BIELORRUSIA

Bielorrusia es importante para Rusia por varias razones; la principal es su localización geográfica, ya que se ubica en la llanura noreuropea —la ruta histórica de invasión hacia Rusia y de carreteras de las potencia europeas con dirección a Rusia

y viceversa—, y la frontera bielorrusa está localizada a cuatrocientos kilómetros de Moscú, por lo que mantener a la exrepública soviética de Bielorrusia fuera de la UE y de la OTAN es un imperativo estratégico para Rusia (Stratfor, 2010e).

Moscú ha demostrado su posición sobre Bielorrusia cooperando muy de cerca con Minsk militarmente por medio de los servicios de seguridad de ambos países y con el complejo militar industrial. Rusia ha conducido ejercicios militares con Bielorrusia en 2009 denominados *Zapad Drills* (Stratfor, 2010c), que simularon la invasión de los bálticos y Polonia por tropas rusas, para defender al enclave ruso de Kaliningrado. Además, su importancia económica es estratégica, pues por allí transita el 20 por ciento del abastecimiento energético ruso a la Unión Europea.

Desde septiembre de 2009, Washington gradualmente ha expandido los despliegues planeados de interceptores de tierra SM-3 a varios países de Europa oriental: Rumania anunció planes de participar en febrero y Bulgaria en abril de 2010. La primera albergaría interceptores terrestres SM-3 en 2015, mientras la segunda está siendo considerada para la instalación de un radar de Banda X como el planeado originalmente para la República Checa.

Ambos países serían puertos para estacionar cruceros Aegis con capacidad antimisil que patrullan el mar Negro. Polonia también recibirá SM-3 en 2018. La República Checa no reaccionó tan drásticamente como aquella, cuando la administración Obama desechó el plan de instalación de un radar Banda X. En lugar de esto, creará un centro de alerta temprana de dos millones de dólares por dos años (mientras que la instalación del radar Banda X cuesta entre 150 y 300 millones). La oposición popular en este país fue muy fuerte, por lo que ahora la cooperación es en asuntos menos polémicos, y Estados Unidos espera tener una mayor colaboración en el futuro.

Bulgaria y la República Eslovaca son piezas importantes para la DAM estadounidense. Bulgaria está rodeada por potencias regionales que históricamente ha tenido que balancear, y Eslovaquia alberga una importante infraestructura energética de la era soviética que transporta el gas natural ruso a Austria y de allí a toda Europa Occidental.

La participación en el sistema antimisil, no importa lo limitada que sea, sería el segundo paso concreto después de unirse a la OTAN para definir a qué alianza pertenecen Sofía y Bratislava. Esto sería una señal para Moscú de que los países de Europa occidental más proclives a él “están siendo socios en seguridad de Estados Unidos y la inclusión de más países, aunque su participación sea poca (por ahora) en los planes de la DAM” (Stratfor, 2010c: 5).

Moscú está más concentrado en obtener inversiones y tecnología de Estados Unidos que por ahora no hizo ninguna declaración, ni ha impedido el tránsito por su territorio de pertrechos de guerra estadounidenses hacia Afganistán.

VISEGRAD: EXPONENTE DE LA NUEVA GEOPOLÍTICA EUROPEA

Según George Friedman, la decisión del Grupo Visegrad (V4) a inicios de 2011 es muy importante para Europa. El 12 de mayo de ese año anunció la formación de

un grupo de batalla bajo el comando de Polonia. Este grupo estaría listo en 2016 como una fuerza independiente y no sería parte del Comando de la OTAN. En adición, empezando en 2013, los cuatro países del V4 (Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia) iniciarían ejercicios militares conjuntos, bajo los auspicios de la Fuerza de Respuesta de la OTAN.

Estos países temen el fortalecimiento actual de Rusia y además la infatuación con Europa se ha desgastado. La actual crisis económica, ahora nuevamente localizada en Grecia, ha producido dos preguntas: 1) si Europa como entidad es viable; 2) si las reformas propuestas para estabilizar Europa representan una solución para estos países o para Alemania. Además, las economías más fuertes de la zona, Varsovia y Praga, no quieren ingresar a la eurozona.

Asimismo, el concepto estratégico de la OTAN definido en noviembre de 2010 generó a estos países dos preocupaciones fundamentales:

La cuestión del grado de compromiso de Estados Unidos en la región, considerando que el documento habla de la expansión del papel de la alianza en los teatros no europeos de operación y el ofrecimiento de muy pocas tropas para cubrir Polonia; en segundo lugar, la debilidad de los militares europeos para defender la región es cuestionable.

Además, los sucesos en Libia han puesto en entredicho el papel de la OTAN, levantando dudas, ya que no todos los miembros demostraron voluntad política ni tuvieron participación militar, además de no mostrar habilidad en crear una estrategia coherente y desplegar recursos adecuados (OTAN, 2010).

Hay otra consideración: el compromiso de Alemania hacia la OTAN y hacia la UE se ha desgastado. Los alemanes y los franceses se dividieron sobre la cuestión de Libia, ya que los primeros aprobaron, pero no mandaron fuerzas.

En tanto, para los países del V4, cualquier percepción de un creciente alejamiento de Alemania respecto de la UE y la creciente relación económica ruso-germana generan alerta. Antes de la elección bielorrusa, Polonia tenía esperanza de que los elementos pro occidentales derrotarían el último régimen no reformado de la ex-Unión Soviética, pero, lejos de eso, Lukashenko se reeligió. Más aún, los elementos pro occidentales no hicieron nada para consolidarse en Moldavia o para impedir el ascenso del nuevo gobierno pro ruso en Ucrania.

EL GRUPO BÁLTICO NÓRDICO

El grupo Báltico Nórdico se reunió con el gobierno del Reino Unido en enero de 2011 para constituir un grupo cuyo objetivo estratégico fundamental es ampliar relaciones con los Estados miembros generalmente escépticos del liderazgo franco-germano en la eurozona. Esta cumbre sería el primer paso hacia el liderazgo de Londres y de los nórdicos en asuntos estratégicos en el Báltico.

Con la deuda soberana en la eurozona, Berlín está forzando la imposición de reformas fiscales del bloque de la eurozona, junto con París, pero una Europa

unificada por el liderazgo alemán históricamente ha sido una preocupación para Londres. Por su parte, Rusia a través de su resurgimiento ha tenido mayor presencia económica y política en Letonia, y en 2011, Moscú amplió su penetración económica en Estonia.

Además, Estados Unidos está concentrado en Asia Central y Medio Oriente y los bálticos no ven más a la OTAN como una garantía de seguridad suficiente, primero porque la relación germano-rusa es tan fuerte que estos Estados han visto a los países nórdicos como un potencial contrapeso estratégico a Rusia. Lituania había solicitado, en noviembre de 2010, en Oslo, unirse al grupo de batalla nórdico de la UE en 2014. Washington apoya activamente este proceso de formación de vínculos de seguridad de los países bálticos y nórdicos, ya que así aseguraría a los primeros dentro de la influencia occidental, sin tener que comprometerse directamente, algo que complicaría mucho las relaciones ruso-estadunidenses.

Así, este grupo reintroduce a Gran Bretaña como un importante actor en la región. Londres ha afirmado que si el grupo avanza en consolidación, esta cumbre puede ser permanente en sus reuniones, algo que Moscú examinará de cerca (Stratfor, 2011).

EL LIDERAZGO DE ALEMANIA EN LA EUROZONA

Debido a la crisis desatada en 2008 (y que se prolonga), Alemania decidió diseñar una estructura económica poscrisis, según la cual Berlín decidirá los destinos de sus vecinos en la eurozona (Stratfor, 2010d). Esta estructura funcionará a semejanza del Fondo Monetario Internacional para Europa y Berlín, como Washington influye en las decisiones de aquél, será Alemania la que dirija este organismo.

Merkel y Sarkozy llegaron a un compromiso sobre las reformas de las reglas fiscales europeas el 19 de octubre de 2010. Alemania aceptó la petición francesa de crear un fondo estable para evitar crisis futuras en la eurozona y Francia aceptó las solicitudes alemanas sobre un estricto fortalecimiento de mecanismos para establecer fuertes reglas fiscales del bloque y para que las reformas se incorporen a la Constitución europea, vía un ajuste del tratado (Stratfor, 2010a).

Tal vez lo más crítico desde la perspectiva de Berlín es que el nuevo mecanismo para abordar la crisis también permitirá una opción por *default* para un Estado de la eurozona, si éste se halla en una situación como la de Grecia (Stratfor, 2010b).

Aunque algunos miembros de la UE se opusieron inicialmente a las reformas por varias razones, sólo Berlín y París manejan el proceso. A pesar de las apariencias, la propuesta es una solución diseñada por Alemania. Primero, al llamar a la ratificación del tratado, Berlín está forzando a todos los miembros a comprometerse plenamente con los nuevos cambios. En segundo lugar, se creará el fondo permanente para la estabilidad propuesto por Francia, a semejanza del FMI, pero como un fondo monetario europeo.

LA ESTRATEGIA DE RUSIA DETRÁS DEL TRATADO EUROPEO DE SEGURIDAD

El 7 de octubre de 2010, el presidente ruso Dmitri Medvédev dijo que la actual arquitectura europea de seguridad, incluyendo a la OTAN, la UE y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), es incapaz de resolver la mayoría de los más fuertes conflictos del continente y que es necesaria una nueva.

Estas afirmaciones y las acciones diplomáticas de Rusia han perturbado a los países de Europa del Este, como ya se indicó antes, porque los hacen dudar de su alianza con Europa Occidental, creando una fisura entre ambas partes. Esto facilitaría el objetivo de largo plazo de Moscú, consistente en crear una arquitectura de seguridad que socave los actuales bloques europeos de seguridad para asegurar un resurgimiento de su fortaleza geopolítica. Las declaraciones de Medvédev intentaron reiterar la propuesta rusa en un momento crucial para Europa, ya que el nuevo concepto estratégico de la OTAN fue presentado en noviembre de 2010.

En Occidente, esta propuesta se consideró como general, ya que el tratado está diseñado para crear una arquitectura de seguridad que contendría (pero reemplazaría) a las organizaciones europeas de seguridad como la OTAN y la OSCE. De acuerdo con el diseño inicial, este tratado en gran medida se opondría a la posibilidad de la OTAN de actuar militarmente fuera del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que evitaría ataques como el de Libia y el intento de atacar también a Siria.

Este tratado fue elaborado a finales de 2009. De acuerdo con la propuesta que contiene, Rusia ha adquirido helicópteros franceses clase Mistral para su uso en el mar Báltico y en el mar Negro, lo que ha preocupado a los Estados bálticos. A la vez, vender equipo militar avanzado a Rusia, siendo Francia miembro de la OTAN, ha sido percibido por los países bálticos como un acto de traición.

Además, Rusia ha tenido éxito en su cercana relación con Alemania, particularmente al convencer a Berlín de su propuesta de crear un comité político y de seguridad Rusia-UE, cuyo propósito declarado sería analizar los asuntos de seguridad en Europa. Alemania convenció a Francia y a Polonia de respaldar el acuerdo y los tres esperan que el resto de la UE apruebe la idea. La propuesta para el Comité de Seguridad fue el resultado de un encuentro en junio de 2010 entre el presidente Medvédev y la canciller Angela Merkel, cuyo origen se halla en la propuesta rusa de un nuevo Tratado de Seguridad Europea, el cual constituiría un intento de Alemania de probar al resto de la UE que puede influir en el pensamiento ruso en materia de seguridad, particularmente en el conflicto de Moldavia y su provincia separatista de Transnistria, en relación con la cual Alemania desea que Rusia muestre tolerancia. Desde la perspectiva de Rusia, el Comité de Seguridad representaría el primer paso para tener voz en los asuntos de seguridad de Europa.

Durante la cumbre tripartita de Rusia, Francia y Alemania, los días 18 y 19 de octubre de 2010, se tocaron temas como la inclusión de Rusia en el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, emanado de la Cumbre de Lisboa de noviembre de 2010. Rusia sería en esta visión un socio, mientras que los países de Europa del Este argumentaron que el artículo V del Estatuto de la OTAN, de defensa colectiva, es un mensaje para Rusia de que la OTAN está dirigida contra ésta. La dificultad en esa

cumbre se presentó al querer incorporar ambos objetivos: cómo incluir a Rusia y a la vez reafirmar el artículo V de la OTAN.

Para los países de Europa Oriental, la intención de este Comité es aislarlos, tanto por parte de Francia como de Alemania, mientras que Estados Unidos está inmerso en su propia problemática.

Por lo tanto, Moscú desea crear una arquitectura de seguridad que le daría un asiento en la mesa de seguridad. Actualmente, Rusia sólo tiene asiento en las mesas de Moscú y en el Consejo de Seguridad, pero esta nación la considera una organización sin influencia y, además, durante el bombardeo de la OTAN en 1999 a Yugoslavia, Rusia entendió que los europeos y los estadounidenses pueden ignorar al Consejo de Seguridad cuando se trata de los intereses de seguridad de Estados Unidos en Europa.

Así, Moscú desea asegurarse de que las ganancias de su reposicionamiento no sean revertidas, una vez que Estados Unidos se enfoque de nuevo en Eurasia. Para que eso sea posible, necesita que Europa Occidental, particularmente París y Berlín, convengan al resto de Europa de que Rusia debería tener voz en los asuntos de seguridad europea.

Este es el contexto para el Tratado de Seguridad Europeo: “Las acciones de Rusia no intentan producir resultados con rapidez, pero sí erosionar lentamente la confianza en la OTAN y empezar a introducir la idea de Rusia como un socio de seguridad para Europa” (Stratfor, 2010b).

POLONIA Y SUECIA EN ALIANZA DE SEGURIDAD

El ministro sueco de Relaciones Exteriores, Karl Bildt, y el polaco Radoslaw Sikorski, visitaron la capital de Moldavia, Chisinau, el 8 de diciembre de 2010, para evitar que Moldavia tuviera una posición pro rusa, en la medida en que existiera una coalición potencial entre el Partido Comunista pro ruso y elementos de la alianza para la integración con Europa.

Bildt y Sikorski tienen la reputación en el Kremlin de ser los más vehementes miembros antirrusos de sus gabinetes y visitaron un país que Moscú considera parte de su área de influencia. Ambos viajaron también a Ucrania el 17 de noviembre de 2010, bajo los auspicios del Programa de la Asociación Oriental de la Unión Europea.

Así, Polonia y Suecia trataban de revivir el Programa de la Asociación Oriental antes de que Polonia tomara la presidencia de la UE en la segunda mitad de 2011. Ambos países apoyan seriamente esta iniciativa, que previamente había sido desestimada y percibida como inadecuada por los países exsoviéticos que involucra; sin embargo, Suecia ha emergido del exilio geopolítico autoimpuesto en 2010 por sus problemas internos y ahora intenta mantener a Rusia fuera de lo que considera su esfera de influencia: los Estados bálticos. Polonia, a su vez, está probando hasta qué punto su *détente* con Rusia le permitirá maniobrar en el cercano extranjero ruso.

La respuesta rusa a Polonia y a Suecia, “que estuvieron comprometidas en hacer del Programa de la Asociación Oriental una parte central de su política

exterior en 2011, está por verse, pero podría amargar las relaciones ruso-europeas” (Stratfor, 2010: 2).

Así, dos sucesos, al parecer no relacionados, ocurridos el 5 de enero de 2011, sugieren que los vecinos de Rusia en el mar Báltico, Polonia y Suecia mandan una advertencia a Moscú.

El embajador polaco en Rusia, W. Zajaczkowsky, declaró en una entrevista con el medio ruso Interfax que Varsovia está activamente buscando diversificar sus proveedores de gas natural respecto de Moscú. Además, declaró que Polonia veía con extremado recelo el potencial estacionado de armas nucleares tácticas en Kaliningrado y criticó el gasoducto ruso-germano Nord Stream, porque Alemania está dejando de lado los intereses energéticos de la UE por abastecer su economía, privilegiando el factor nacionalista antes que el interés general de la UE.

Mientras tanto, el 5 de enero de 2011, el Comité de Defensa del Parlamento Sueco le envió una pregunta formal al ministro de Relaciones Exteriores, Karl Bildt, acerca de cómo Estocolmo intentaba responder a Rusia sobre el plan de adquisición de dos portahelicópteros Mistral comprados a Francia. Como ya se dijo, Rusia firmó un acuerdo oficial con Francia para adquirir estos dos transportadores, con la opción de construir dos más en Rusia. El primer pedido fue programado para 2011 y oficialmente sería para la Flota del Pacífico; sin embargo, el segundo fue para el Mar Báltico, lo que ha irritado a los Estados bálticos.

El momento de ambos eventos coincide. Ambas declaraciones siguieron a las elecciones presidenciales en Bielorrusia, para protestar por el aplastamiento de la oposición que efectuó Lukashenko y por el apoyo que obtuvo de Rusia, a pesar de sus enfrentamientos. El Programa de la Asociación Oriental de Polonia y Suecia estaba esperanzada de que lentamente podría erosionar el control de Moscú sobre la alineación geopolítica de Bielorrusia; sin embargo, el resultado de la elección acabó con dicha esperanza.

Las declaraciones polaco-suecas también se dieron después de las recientes acciones exitosas de Rusia en los países bálticos para aumentar su influencia más allá de sus límites tradicionales, como incidir en las minorías rusas en Letonia y Estonia para aumentar allí su influencia económica y política. La visita del presidente letonio a Moscú, en diciembre de 2010, ilustró los crecientes vínculos económicos entre Moscú y Riga, en donde Rusia es el segundo inversionista, sólo después de Suecia. Rusia también ha aumentado su fuerza a través de los partidos políticos relativamente pro rusos.

Bildt y su homólogo polaco hicieron una visita conjunta a Ucrania y Moldavia para avanzar en el Programa de la Asociación Oriental, específicamente para tratar de aumentar las oportunidades de un gobierno pro europeo en Moldavia, y recibió al ministro ucraniano del Exterior en Estocolmo.

Varsovia intenta ampliar esta cooperación diplomática a una de tipo militar y de seguridad. Estocolmo también tiene este objetivo y posee una fuerte industria militar y de armamentos. Su interés es igual al de Varsovia, en la medida en que Moscú continúa expandiendo su influencia en Europa oriental, particularmente en Letonia y Estonia.

La falta de un concepto estratégico de la OTAN

La reunión de los veintiocho miembros de la OTAN en Lisboa, el 20 de noviembre de 2010, tuvo como objetivo aprobar un nuevo concepto estratégico para la próxima década.

Para Europa Occidental, especialmente para Alemania, que busca beneficiarse de la energía y del intercambio económico con Rusia, el reposicionamiento de ésta es un asunto secundario. Las potencias europeas fundamentales no quieren una nueva confrontación con Rusia.

Mientras las actuales operaciones han dejado a las fuerzas de combate estadounidenses comprometidas y sin reserva estratégica, cuando Estados Unidos reaccione al nuevo posicionamiento ruso, según el politólogo estadounidense Marco Papic, se encontrará con que sólo una porción de la OTAN comparte una visión similar respecto de Rusia. Esta parte es Europa Oriental, que al tener fronteras con Rusia considera el resurgimiento ruso como la amenaza nacional mayor. En contraste, Francia y Alemania no desean otra guerra fría que divida al continente (Papic, 2010: 4).

En tercer lugar, la severa crisis económica europea ha convertido a Alemania en el líder político. La crisis de la deuda soberana fue la oportunidad para que Berlín tomara el control de las decisiones en la UE. Por su parte, Berlín tiene el objetivo de aprovechar la actual crisis para reconfigurar la UE a su propia imagen. Al mismo tiempo, París tiene el objetivo de administrar el ascenso de Berlín y preservar un papel clave en el liderazgo de la UE. Europa occidental, por lo tanto, anhela la posibilidad que tuvo durante la guerra fría de ser capaz de ordenar su territorio y no ser parte de la guerra contra el islam militante o contener el ascenso ruso.

Por lo anterior, los europeos del Este están nerviosos viendo cómo París y Berlín se acercan a Moscú, mientras que los europeos atlantistas tienen suspicacias de una Alemania fuerte, como es el caso de Dinamarca, los Países Bajos y Reino Unido que, por su parte, querrían reafirmar los vínculos de seguridad trasatlánticos con Estados Unidos en el contexto de una Alemania más asertiva.

En esta nueva situación y con una membresía extendida, la OTAN busca definir su misión. Para ello, un grupo de expertos encabezados por la exsecretaria estadounidense Madeleine Albright, formularon recomendaciones de cómo la alianza se comportará en los próximos diez años.

No obstante lo anterior, actualmente los miembros de la OTAN están divididos según sus intereses:

- Estados Unidos, Canadá y los Estados europeos atlantistas, Inglaterra, Holanda y Dinamarca.
- Los países europeos más fuertes, encabezados por Alemania y Francia, junto con algunos del Mediterráneo sur, dependientes del apoyo económico de Berlín.
- Los Estados de Europa oriental, que van desde el Báltico hasta el mar Negro y que tradicionalmente temen el poder de Rusia.

Ante esta situación, las recomendaciones del grupo de expertos fueron contradictorias e incompatibles con miras al 2020. Los intereses de cada grupo son los siguientes:

- Atlantistas, liderados por Estados Unidos, que desean que la alianza se oriente hacia nuevos escenarios, más allá de Europa, como Afganistán y a amenazas de seguridad no tradicionales como los ciberataques, el terrorismo, etc., y un aumento del compromiso de las potencias europeas en gastos de defensa y un sistema de toma de decisiones reformado que elimine el veto de un solo miembro en algunas situaciones, mientras permite que el secretario general de la OTAN tenga poderes predeterminados para actuar sin autorización en otras circunstancias. Lo último es en beneficio de Estados Unidos, porque es Washington el que siempre tendrá el mayor dominio sobre el secretario general, que tradicionalmente pertenece a un país atlantista.
- El centro de Europa, grupo protagonizado por Alemania y Francia, que desea más control sobre los despliegues de la alianza fuera de Europa para limitarlos y la libertad para recortar el gasto de defensa; mientras que pocos países gastan sólo el 2 por ciento del PIB, lo que está mandado por la alianza. También desean más cooperación y equilibrio con Rusia y más consultas con organizaciones internacionales como la ONU (para limitar la acción de Estados Unidos de ir solo en un ataque, sin la aprobación multilateral). Europa Central también tiene la meta de que los ejercicios no sean amenazantes, esto en directa oposición a las demandas de los países del Intermarium de que la alianza reafirme sus compromisos de autodefensa.
- Países del Intermarium: desean la reafirmación del artículo V de la OTAN, retóricamente y vía ejercicios militares (si no hay estacionamiento de tropas, compromiso en el ámbito europeo y con las amenazas convencionales específicamente, en oposición a los atlantistas que abogan por escenarios no europeos y piden mencionar a Rusia en el Nuevo Concepto Estratégico (NCE) como una potencia que no sería confiable por sus objetivos. Algunos miembros de este grupo también desean una política de puertas abiertas a la membresía de Georgia y Ucrania, para expandir más al Este la frontera de la OTAN con Rusia, lo que Estados Unidos y las potencias europeas —e incluso algunos estados miembros de este grupo— no aprueban.

El problema con la OTAN hoy y en la próxima década consiste en que estos grupos perciben diferentes amenazas a través del prisma de sus intereses nacionales. Así, el temor hacia Rusia lo posee sólo un tercio de los Estados miembros, mientras que el resto de la alianza está dividido entre atlantistas que buscan fortalecerla contra nuevas amenazas y en escenarios no europeos de operaciones, la denominada por el exsecretario de Estado estadounidense, Donald Rumsfeld, “vieja Europa”, sólo está dispuesta a comprometer unos cuantos soldados y recursos.

Por lo tanto, al carecer de una amenaza común que galvanice la alianza, la pregunta es ¿qué une a la OTAN en el siglo XXI? Así, la Cumbre de Lisboa de 2010 podría ser en los hechos el principio del fin de la OTAN.

En efecto, la Cumbre de Lisboa de la OTAN para definir un nuevo concepto estratégico, y esencialmente una declaración de nueva misión para la alianza, ha sido la más importante reunión de los líderes de esa organización en este siglo. Los acontecimientos más relevantes que le dieron marco fueron las más grandes operaciones en Afganistán y el resurgimiento de Rusia. El reto de esta reunión fue formular un concepto estratégico que satisficiera a los veintiocho miembros, pero, a juzgar por el concepto aprobado en esta cumbre, no está claro que esta meta se haya alcanzado.

Estados Unidos, a su vez, tiene el objetivo de construir un amplio sistema DAM a fin de repartir los costos y los países de instalación para hacerlo menos controversial para Moscú. Alemania desea una DAM amplia en el contexto de la OTAN y que ésta incluya a Rusia, mientras que los países de Europa del Este están escépticos en el contexto de la OTAN si eso ocurre, por lo que continúa habiendo tratos bilaterales de seguridad con Estados Unidos como el caso de Rumania y Polonia. No está claro qué tipo de participación tendrá Rusia en la DAM ampliada, ya que para cada grupo la participación de Rusia tiene diferentes significados. Por ejemplo, el presidente checo Vaclav Klaus ya ha declarado que esto ciertamente no quiere decir que se trate de un sistema conjunto con Rusia, una visión que muchos países de Europa Oriental comparten.

Estados Unidos tiene el objetivo de concentrarse en la amenaza terrorista, aumentar su gasto militar y ayudar en las misiones posconflicto.

Francia y Alemania tienen el objetivo de no involucrarse en las misiones y desean que el Consejo de Seguridad tenga la primacía en la toma de decisiones en los asuntos internacionales para limitar el unilateralismo estadounidense que conduzca a la alianza a varias aventuras, e intentan la prevención del conflicto, más que la intervención, en la reconstrucción de los países después de la conflagración.

Los países de Europa Oriental son escépticos de las misiones estadounidenses, ya que se unieron a Estados Unidos en Irak y Afganistán porque pensaron que, a cambio, obtendrían garantías de seguridad de Washington. Ahora que estas garantías no están claras, los países de Europa del Este desean que la OTAN reafirme su compromiso en la defensa del continente europeo contra una amenaza convencional, que tiene principalmente a Rusia en la mira.

La crisis en Ucrania en 2013-2014

Los acontecimientos que hoy atestiguamos en Ucrania, en donde, mediante un golpe de Estado, de manera muy violenta y en alianza con los nacionalistas ucranianos que poseen una ideología igual a la del nazismo alemán de Hitler, Occidente colocó en el poder a un alfil en la figura de Arseni Yatseniuk, que ha roto la constitucionalidad del poder presidencial en Ucrania, pues Víctor Yanukovich fue legalmente elegido. El rechazo de Yanukovich fue una acción desesperada de Occidente, en

noviembre de 2013, para ratificar el Acuerdo de Ucrania con el Programa de Asociación Oriental propuesta por la Unión Europea.

Debido a esto, Ucrania atraviesa por un momento muy difícil en su reciente historia. La sociedad ucraniana enfrenta una fuerte división entre las partes oeste y este del país; el catalizador de estos conflictos ha sido el interés de las grandes potencias, la Unión Europea y Estados Unidos, por atraerla a su esfera de influencia debido a su posición geopolítica clave.

George Friedman, analista principal de Stratfor, centro de investigación y pronósticos estadounidense con sede en Texas, plantea que la palabra Ucrania se traduce literalmente al ruso y al ucraniano como “en el borde”, y señala que “es un país en el borde de otros países; algunas veces fracciones de Ucrania pertenecieron a Polonia y casi siempre perteneció al imperio ruso y ha sufrido divisiones. Ucrania ha estado a la orilla de los imperios por siglos” (2013: 1).

En los siglos xvii y xviii, Ucrania estaba dividida entre Rusia, Polonia y el Imperio otomano. En el xix, estuvo repartida entre Austria-Hungría y el imperio ruso, y en el siglo xx, salvo por un corto periodo después de la primera guerra mundial en el que Ucrania Occidental formó parte de Polonia, Ucrania fue parte de la Unión Soviética hasta 1991. En este periodo, Ucrania era una frontera natural de Rusia con Occidente, debido a los montes Cárpatos, que conforman una especie de frontera natural, difícil de penetrar. De esta manera, si Ucrania está bajo control o influencia de una potencia occidental, el flanco suroeste de Rusia está desprotegido a lo largo de un territorio que abarca desde la frontera con Polonia hasta Volgogrado y, más al sur, hasta el mar de Azov, lo que equivale a más de mil kilómetros de longitud. Por lo tanto, para Rusia, Ucrania es un asunto fundamental de seguridad nacional. “Para una potencia occidental —afirma Friedman—, Ucrania tiene valor si se está planeando cercar y derrotar a Rusia como lo intentó hacer Alemania en la segunda guerra mundial. De aquí se infiere que el futuro de Ucrania no es un asunto sin importancia para Rusia” (2013).

Además, en Ucrania está el acceso de Rusia al mar Negro y, por ende, al Mediterráneo. Los puertos de Odesa y Sebastopol le dan acceso militar y comercial para exportaciones, sobre todo del sur de Rusia; además de ser también una ruta vital para la transportación de petróleo y gas rusos hacia Europa Occidental.

Friedman asegura de igual manera que: “Ucrania es tan importante para la seguridad nacional rusa como Escocia lo es para Inglaterra o Texas para Estados Unidos. En las manos de un enemigo, estos lugares serían una amenaza existencial para los tres países [...], por lo tanto, a pesar de los rumores en contra, ni Escocia ni Texas irán a ningún lado. Tampoco Ucrania” (2013).

En cuanto a Occidente, desde el punto de vista geopolítico, para la estrategia estadounidense y la de la Unión Europea, la separación de Ucrania de Rusia es una de sus prioridades y ha sido puesta en práctica desde hace veinte años. Esta estrategia ha consistido en impedir que Rusia tenga nuevamente influencia en Ucrania por medio de varias tácticas, desde el financiamiento de grupos de oposición, creación de redes sociales pro estadounidenses y la realización de la Revolución naranja en 2004, cuando Víctor Yushenko, un presidente pro estadounidense, ascendió al poder.

Ante esta estrategia de Occidente, uno de los objetivos para la consecución del reposicionamiento de Rusia en Europa es la recuperación de su influencia sobre Ucrania y Bielorrusia. La herramienta para llevarlo a cabo es la carta energética y en el caso de Ucrania es fundamental, pues la pérdida de incidencia sobre Ucrania por parte de Rusia le significaría un enorme debilitamiento de su posición geopolítica.

Así, desde el inicio, el enfrentamiento por el gas natural durante el gobierno del pro occidental Víktor Yushenko fue por mucho más que por algunos miles de millones de dólares en ventas anuales de energéticos. Esta disputa ha sido específicamente por la orientación de Ucrania al Oeste o al Este y, por lo tanto, sobre la capacidad de Rusia de recomponer su posición geopolítica.

La Revolución naranja de Ucrania fue un hecho trascendental en la conciencia rusa, un desarrollo contundente que ocupa el segundo lugar, solamente después de la desintegración de la Unión Soviética, ya que esa revolución marcó el día en que Rusia se degradó a un Estado irreversible desde el punto de vista geopolítico.

Desde esta óptica, Ucrania es un elemento central para la defensa de largo plazo y la supervivencia del Estado ruso, y esto no se debe a factores étnicos, aunque Ucrania tiene la más grande comunidad rusa fuera de la Federación Rusa. Aun antes del periodo soviético, Ucrania estaba integrada al corazón industrial y agrícola de Rusia. Hoy no sólo representa el punto de tránsito para el gas natural de ese país a Europa, sino realmente es el punto de conexión de la infraestructura rusa entre el Oeste y el Este, en lo que respecta a ductos, caminos, líneas férreas y carreteras.

A diferencia de Rusia, la relación entre Estados Unidos y Ucrania se basa más en los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Los vínculos comerciales y económicos son insignificantes y las inversiones de las compañías estadounidenses son muy bajas respecto de las rusas, alemanas y coreanas.

Sin embargo, todos estos proyectos se vinieron abajo con el derrocamiento de Yanukóvich. De ahí que hoy Rusia tenga un crucial y especial interés en la resolución del conflicto en Ucrania.

En el trasfondo de la negativa de Yanukóvich a firmar el acuerdo AAO con la UE, está el hecho de que el gobierno ucraniano solicitó a la UE quitar el régimen de visas, otorgar más crédito y la modernización del sistema de transportación de gas, pero Bruselas no aceptó estas peticiones, ya que se encontraba en crisis y sólo tenía previsto incluir a mercados complementarios como el de Ucrania para la realización de sus mercancías, atenuar el problema de la desocupación en Europa y relocalizar a la población gitana en países no miembros de la UE. Además, existía una convergencia de intereses entre la Unión Europea y Estados Unidos, ya que al firmar el acuerdo de AAO, Ucrania sería un gran mercado de 47 millones de habitantes para la UE, y Estados Unidos acercaría más su armamento a Rusia, ya que una de las cláusulas del tratado plantea el ingreso de armamento occidental al territorio ucraniano, construyendo aún más cerca el cordón sanitario alrededor de Rusia. Debido a todo esto, Ucrania estaría destinada a ser un mercado para tecnologías peligrosas, como la extracción del gas de lutitas, por medio de la

fragmentación hidráulica (o *fracking*) y un campo de experimentación social por medio de la introducción de las recetas ortodoxas de libre mercado sin coberturas sociales.

Pero lo más importante para los estadounidenses y para un amplio círculo de influyentes estructuras, es impedir la creación de un espacio económico unificado de Rusia donde ingrese Ucrania y separarla de la primera. Éste es el principal sentido de la AAO para Ucrania, porque además de esto, nada positivo traerá al país, pues perderá cerca de 152 000 millones de dólares por la creciente importación prevista de productos de la UE por Ucrania. Estas cifras fueron calculadas por expertos de la UE y de Ucrania.

En el país reina una división entre la parte occidental y la oriental, debido a que uno de los primeros decretos del Parlamento ucraniano fue la supresión del ruso como lengua oficial, y los ultranacionalistas y neofascistas amenazan con una política de discriminación a la población étnicamente rusa de Ucrania, así como la propuesta de quitarle sus derechos políticos. A raíz de esto, observamos en las principales ciudades del este de Ucrania, como Járkov, Odesa, Lugansk y Donetsk, fuertes protestas debidas también a la imposición de nuevos gobernadores, que son oligarcas ucranianos colaboradores en el golpe de Estado contra Yanukóvich e impuestos por el primer ministro interino Arseni Yatseniuk, después legitimados en la reciente elección presidencial de mayo de 2014, en la que se eligió a Petro Paroshenko como nuevo presidente de Ucrania. Y el problema más complejo que amenaza con el desencadenamiento de un nuevo conflicto en Europa es la reintegración de Crimea a la Federación Rusa, abandonando el territorio ucraniano.

Conclusión

Cuando Obama asumió el poder por vez primera, la relación Rusia-Estados Unidos se distendió gracias a la estrategia estadounidense del *reset*; sin embargo, ésta fue una táctica, ya que Washington necesitaba que Rusia suspendiera su respaldo a Irán y firmara las sanciones contra este país en el Consejo de Seguridad de la ONU, además de que apoyara logísticamente las operaciones militares en Afganistán. Rusia, a su vez, necesitaba que Estados Unidos dejara de apoyar a Georgia, congelara los planes de la DAM en Europa del Este y colaborara en los programas de privatización y modernización de Rusia.

Este tipo de entendimiento era constitutivamente frágil e inestable, pero aun así Washington y Moscú lo intentaron. El nuevo *start* fue el símbolo de la cúspide de las relaciones cálidas entre Washington y Moscú. Dicho entendimiento no incluyó la disminución del reposicionamiento ruso, ya que cuando Washington inició la estrategia del *reset*, los países de Europa Oriental y Georgia se sintieron abandonados e indefensos, y tampoco hallaron protección con Alemania y Francia, que prefieren acercarse a Rusia.

Al perder opciones, algunos países de Europa oriental, como Polonia, variaron su posición y, en determinado momento, intentaron alcanzar un acuerdo con

Rusia. Otros esperaban que Estados Unidos retornara a Eurasia y los respaldara de nuevo; sin embargo, el *reset* ruso-estadunidense parece haber finalizado. Los medios rusos han reportado que Moscú está forjando nuevos contratos de apoyo tecnológico militar con Irán, y Washington ha dado marcha atrás en el proyecto conjunto DAM-OTAN para sustituirlo por acuerdos bilaterales con los países de Europa oriental. Además, según Stratfor, Washington ayudaría a terceras partes para abastecer de armas a Georgia.

En suma, más de veinte años de existencia de la Rusia postsoviética mostraron lo ilusorio de la esperanza por parte de Occidente de convertirla en un socio menor de Estados Unidos y de la UE. Sin fundamento resultaron también los esfuerzos llevados a cabo por Washington y por los liberales rusos después de la desintegración de la URSS, de que Rusia no volviera a ser uno de los principales actores de la política mundial. Así, la propia tradición geopolítica de esa nación, su sistema de relaciones exteriores, sus características territoriales, militares y culturales de gran potencia, que no pueden ser revisados y cambiados a voluntad, serán un factor presente en la geopolítica de Europa en el futuro.

Fuentes

COLÁS, XAVI

2012 “Putin se deshace de su ministro de Defensa por un caso de corrupción”, *El Mundo.es*, 6 de noviembre, en <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/06/internacional/1352188043.html>>, consultada el 6 de noviembre de 2013.

DUGUIN, ALEXANDER

2007 *Геополитика Постмодерна* [*Geopolítica posmoderna*]. Moscú: Amfora.

FRIEDMAN, GEORGE

2013 “Ucrania: On the Edge of Empires”, *Geopolitical Weekly*, 17 de diciembre, en <<http://www.forbes.com/sites/stratfor/2013/12/17/ukraine-on-the-edge-of-empires/>>.

2011a “Europe: A Shifting Battleground!”, *Strategic Forecasting*, 7 junio, en <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/europe-shifting-battleground-part-1>>, consultada el 10 de junio de 2011.

2011b “Visegrad: A New European Military Force”, *Geopolitical Weekly*, 17 de mayo.

ISELL, PAUL

2007 “El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas”, *Real Instituto Elcano* no. 21, 30 de mayo, en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/programas/geoestrategia+de+la+energ_a/publicaciones/escenario+global/dt+21-2007>, consultada el 2 de junio de 2012.

LIFSHITS, V.M. y E.V. FEDOROVA

2012 “South Stream ‘Plan B’ May Cut Costs and Raise Commercial Viability”, *Oil & Gas Eurasia* no. 1 (enero).

NORLING, NIKLAS

2007 “Gazprom’s Monopoly and Nabucco’s Potentials: Strategic Decisions for Europe”, *Central Asia Caucasus Institute-Silk Road Studies Program (Silk Road Paper)* (noviembre).

PAPIC, MARCO

2010 “NATO’s lack of a Strategic Concept”. *Geopolitical Weekly*, 12 de octubre.

RIA NOVOSTI

2012 “Putin destituye al ministro de Defensa de Rusia”, 6 de noviembre, en <http://sp.rian.ru/neighbor_relations/20121106/155476686.html>, consultada el 6 de noviembre de 2012.

Rusia Hoy

- 2012 “Destituido el ministro de Defensa Anatoly Serdyukov”, *Rusia Hoy*, 6 de noviembre, en <http://rusiahoy.com/articles/2012/11/06/destituido_el_ministro_de_defensa_anatoli_serdiukov_21527.html>.

SIERRA LÓPEZ, JOSÉ

- 2008 “La energía y las políticas europeas: la repercusión en España”, Real Instituto Elcano no. 15, 13 de marzo, en <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/DT2008/DT15-2008_Sierra_energia_politicas_europeas.pdf>, consultada el 2 de octubre de 2011.

STARINSKAIA, GALINA

- 2012 “Russia’s Oil Companies Make Plans for the Future”, *Oil & Gas Eurasia* no. 3 (marzo).

STRATFOR

- 2011 “The Baltic-Nordic-British Relationship Summit”, 18 de enero, en <<http://www.stratfor.com/search/site/The%20Baltic-Nordic-British%20Relationship%20Summit>>, consultada el 13 de febrero de 2011.
- 2010a “Germany: Mitteleurope Redux”, 16 de marzo, en <http://www.stratfor.com/weekly/20100315_germany_mitteuropa_redux>, consultada el 2 de junio de 2010.
- 2010b “Germany Makes its Choice”, 7 de mayo, en <<http://www.stratfor.com/sample/geopolitical-diary/germany-makes-its-choice>>, consultada el 2 de junio de 2010.
- 2010c “The Evolution of Ballistic Missile Defense in Central Europe”, 13 de agosto, en <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/evolution-ballistic-missile-defense-central-europe>>, consultada el 10 de septiembre de 2010.
- 2010d “German Designs for Europe’s Economic Future”, 4 de noviembre, en <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/german-designs-europes-economic-future>>, consultada el 4 de enero de 2011.
- 2010e “Belarus Upcoming Election and relations with Russia”, 18 de diciembre, en <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/belarus-upcoming-election-and-relations-russia>>, consultada el 19 de diciembre de 2010.
- 2009 “US Military: The Future of BMD in Europe”, 15 de septiembre, en <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/united-states-future-ballistic-missile-defense>>, consultada el 17 de septiembre de 2009.

THE VINEYARD OF THE SAKER

- 2012 “Russian Defense Minister Serdiukov Sacked: My Version”, *The Vineyard of the Saker*, 7 de noviembre, en <<http://vineyardsaker.blogspot.mx/search?q=Shoigu>>, consultada el 8 de noviembre de 2012.

TRUJKHACHEV, VADIM

2011 “NATO Threatens Russia with its Missile Defense System”, *Pravda.ru*, 10 de junio, en <http://english.pravda.ru/world/europe/10-06-2011/118167-nato_russia-0/>, consultada el 10 de septiembre de 2013.